

## SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Giovanni Valdata. Archivo: Dennise Valdata, 2011.



Giovanni Valdata con su nieta Dense. Archivo: Dennise Valdata, 2011.



Las nietas de Giovanni en el aserradero de Los Yungas.

### GIOVANNI VALDATA: EXPLORANDO LOS SUEÑOS

Cuando la Primera Guerra Mundial estaba próxima a desencadenar la violencia y alteración del orden en Europa, Giovanni alistó las valijas y no quiso involucrarse en ninguna conflagración bélica que afectase la integridad de su patria y las emociones del espíritu. Presuroso se encaramó en un vapor que se dirigía a la Argentina con la convicción de encontrar un mejor destino. En Buenos Aires consiguió atemperar las ansiedades y bajo un clima descontaminado de confrontaciones, consiguió estabilidad emocional y alentó a su corazón a fortalecer la relación amorosa que sostenía con una muchacha argentina. Finalmente los enamorados sellaron su compromiso contrayendo nupcias. Entretanto, el escenario laboral en Buenos Aires se empezaba a manifestar complejo para todos aquellos que habían elegido a esa capital sudamericana como destino de vida. El desembarque continuo de hombres y mujeres provenientes del viejo continente atestaba la ciudad y con ello se diluían las posibilidades de hallar un empleo. Ante esta difícil realidad, Giovanni y su joven mujer debieron replantear los planes trazados para organizar un hogar en Argentina. Finalmente, el afligido matrimonio tomó una decisión que no iba a beneficiarlo. La pareja cruzó la frontera hacia el norte y en Bolivia intentó conseguir lo que Argentina le negaba: estabilidad económica y lógicamente emocional. La esposa de Giovanni no pudo habituarse a los cambios culturales que la nación andina le proponía, y en una decisión repentina le confesó a su marido que deseaba regresar a la Argentina. Giovanni intentó, una y otra vez, convencer a la mujer, pero la joven había tomado una determinación que ni las súplicas de su marido iban a revocar. El viajero lombardo tuvo que afrontar en soledad su destino en Bolivia.

Con frecuencia la tempestad invoca ráfagas violentas de viento y los aguaceros se valen de éstas para barrer con todo lo que encuentren a su camino. Al final, cuando las fuertes aguas dejan de caer del cielo, la atmósfera en los campos entra en armonía y con ella se renueva un nuevo compromiso de vida. Giovanni Valdata supo entender que su historia personal se extendía más allá de las serranías y aunando fuerzas continuó con su camino hacia los Andes. En la ciudad de La Paz encontró albergue y al final pudo suspirar tranquilo porque en ese pueblo tan distinto a Italia y a la misma Argentina, las oportunidades estaban esperando por él desde hace un tiempo atrás.

Las calles de la ciudad eran menos agitadas que los ámbitos urbanos de Buenos Aires, la gente recorría con parsimonia las calzadas y con frecuencia se podía observar a las personas de clase media -la mayoría de ellas tenía apariencia europea o sutiles rasgos mestizos- saludarse con afectación entre ellas a tiempo que continuaban su camino. Ni bien habían avanzado un par de cuadras éstas volvían a repetir la ceremonia con otros conocidos. Por un instante, el italiano creía adentrarse en una pequeña aldea italiana donde todos se conocían entre si. Sin embargo la diferencia residía en el amplio rostro indígena. Éstos constituían el grueso de la población y sólo intercambiaban palabras con la clase acomodada en determinadas circunstancias. Valdata pudo comprobar esta situación visitando los mercados afincados en los extremos de esa pequeña urbe. Ascendiendo por empinadas calles el extranjero pudo dar con algunos de los puestos donde las indias sentadas sobre el suelo ofrecían vegetales, frutas y productos cárnicos a la clientela que llegaba hasta allí desde las zonas residenciales próximas a la plaza principal de la ciudad. Los comestibles lucían frescos y hasta apetecibles, pero en el lugar la falta de higiene era evidente y los puestos no estaban acomodados con prolijidad. Los niños indígenas correteaban con las caras sucias y sin taparrabos por los puestos de venta mientras los perros paseaban por los alrededores atentos a que la carnicera descuidara la mercancía para llevarse una presa en la boca. Tiempo después, esta primera imagen de los mercados y tambos de La Paz se presentaría intacta cuando Valdata trabajaba en la construcción del mercado Camacho.

Habitado a estas nuevas costumbres, Giovanni empezó a trabajar como constructor en diferentes obras que se presentaban regularmente en su agenda de actividades. Además, ejercía sus labores con serenidad y alegría. Al regresar a casa sabía que su familia, compuesta por su esposa Elvira y el pequeño Carlos, lo aguardaba impaciente para disfrutar de su compañía. Las jornadas hubiesen continuado de esa forma si es que Giovanni no encontraba atractiva la idea de trasladarse a Los Yungas para explotar madera gracias a los consejos y recomendaciones vertidas en su cabeza por un paisano. En 1960, con la intención de mejorar la economía de sus respectivas familias, ambos italianos viajaron hasta la provincia de Nor Yungas visitando comunidades distintas hasta detenerse en un caserío conocido como Taypi Playa. La zona presentaba diversos atractivos naturales-destacándose las espectaculares caídas de agua y la exposición permanente de magníficos ejemplares de mariposas- y era apta para que las nietas de Giovanni encontraran regocijo y distracción durante la época de vacaciones escolares. Valdata montó el aserradero sin detenerse a pensar.

Las jornadas de trabajo transcurrían en orden con disciplina y en algunos momentos deparaban amenidad. Giovanni dispensaba un trato amable a sus empleados y cada fin de semana compartía un plato de puti<sup>1</sup> con ellos. De esta forma el italiano de Pavia se comprometió hasta los huesos con sus actividades y no era para extrañarse encontrarlo encima del camión que trasladaba la pesada carga de madera por la accidentada geografía yungueña. Los sonidos ásperos del motor del vehículo alteraban el sosiego de las bandadas de loros que se hallaban descansando en los árboles colindantes con el camino. Ni bien el camión pasaba cerca de los bordes del precipicio, un manto verde de aves bulliciosas salía con estrépito desde el follaje. Al final, después de haber recorrido doce horas de viaje, el coche con la carga de madera llegaba a la ciudad.

Los meses pasaron y el contrato que ligaba a Valdata con la comunidad de Taypi Playa feneció. En ese entonces Giovanni contaba con la colaboración de su hijo Carlos quien lo ayudó a buscar en la zona de Caranavi un nuevo sitio para instalar el aserradero. No tuvieron que andar demasiado para dar con un lugar propicio. El poblado montañoso de Bolinda ofrecía las condiciones necesarias para armar el galpón y poner cuanto antes a funcionar las máquinas. Luego de llegar a un acuerdo previo con los pobladores, éstos aceptaron que el italiano y su hijo explotasen la madera de la zona a cambio de utilizar el tractor de los Valdata para abrir un camino en la comunidad, Giovanni instaló el aserradero y puso a trabajar el tractor que poseía cumpliendo la palabra empeñada. Pero en esta oportunidad la suerte nos iba a estar de su lado. Transcurridos unos meses después que se cerró el trato, el tractor no pudo abrir totalmente el monte y los pobladores de Bolinda comenzaron a enfurecerse al no ver avances significativos en la

---

<sup>1</sup> 1 Plátano verde cocido. Los pobladores de Los Yungas acostumbran hasta hoy sustituir el pan con esta fruta en el desayuno y a la hora del almuerzo. Actualmente es muy requerido en las meriendas de los campesinos que cultivan coca.

construcción del camino. Un día, presos de la ira y con alcohol en las venas, emplazaron al italiano a que abandone en el acto la zona. Giovanni y Carlos tuvieron que escapar a toda prisa porque el grupo de campesinos enardecidos deseaba ejecutarlos inmediatamente.

Con esta desafortunada anécdota echada en el olvido, los Valdata no descansaron hasta iniciar otro negocio relacionado con el comercio de la madera. En la calle Santa Cruz, cerca de la casa donde vivían, Giovanni y su hijo abrieron una barraca. Carlos se encargaba de traer la madera de Los Yungas mientras su padre controlaba las labores en la ciudad. Allí, entre el sonido estremecedor de las sierras y las virutas esparcidas por el suelo, Giovanni Valdata pasó los últimos días de su existencia. Al sepelio del rubio lombardo acudió acongojada la colectividad italiana recordando los nobles servicios que éste prestó cuando fungía como socio activo del Círculo Italiano de La Paz.